

8. Compartir el Evangelio a Través de la Aclaración

En nuestro último tema, compartimos el hecho de que Cristo y los discípulos usaron una variedad de enfoques para compartir el Evangelio. El último tema se centró en compartir el Evangelio a través de la confrontación. Vimos que la confrontación es la forma clave de acercarse a aquellos que piensan que son buenos y que se ganarán el camino al cielo a través de sus propios esfuerzos. Hoy, nos centraremos en cómo compartir el Evangelio a través de la aclaración.

La aclaración es el enfoque que vemos utilizado en Hechos 17:11-12, donde leemos: “Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.” En estos versículos, vemos varios principios clave sobre compartir el Evangelio a través de la aclaración.

Primero, vemos que los bereanos eran más justos o nobles que los tesalonicenses. Aquí, vemos que, debido a sus antecedentes, la gente de Berea estaba dispuesta a considerar las cosas cuidadosamente antes de llegar a cualquier conclusión. Esto hizo que quisieran averiguar si las cosas que estaban escuchando eran ciertas. Podríamos decir que tenían una “actitud de aprendiz”. Al hablar con las personas, debemos observar cuidadosamente si están abiertas a buscar y aprender cosas nuevas. No tomarán decisiones inmediatas, porque quieren saber si lo que están aprendiendo es verdadero y preciso. Esta fue la actitud demostrada por Andrés y Juan, en Juan 1:37-39. Querían pasar tiempo con Cristo, para poder aprender más sobre lo que Él estaba enseñando.

En segundo lugar, vemos que los bereanos recibieron la Palabra con toda prontitud. La palabra “recibir” significa *aceptar o abrazar lo que se habla o se enseña*. Pablo y Silas enseñaron la Palabra de Dios, y fue aceptada por las personas a las que enseñaban en Berea. De hecho, la palabra “disposición” significa *con entusiasmo o prontitud mental*. En otras palabras, estaban ansiosos por aprender más, sobre las cosas que Pablo y Silas estaban enseñando, de la Palabra de Dios. Pablo y Silas pudieron hacer lo mismo que Cristo había hecho con los dos hombres en el camino a Emaús, en Lucas 24:27, donde leemos: “Y comenzando por Moisés y por todos los profetas, les expuso en todas las Escrituras las cosas concernientes a él.” Cristo, en el camino a Emaús, y Pablo y Silas, en Berea, pudieron repasar las Escrituras y explicar lo que las Escrituras enseñaban acerca de Cristo.

En tercer lugar, vemos que los bereanos escudriñaron las Escrituras. La palabra traducida “escudriñar” significa *examinar mediante preguntas e investigación para determinar la verdad*. Aquí, vemos que los bereanos estaban examinando las Escrituras para determinar si las cosas que Pablo y Silas enseñaban eran verdaderas y precisas. Querían saber si esto era lo que Dios realmente enseñaba y asegurarse de que no fueran solo las ideas de Pablo y Silas. No querían ser engañados, sino que querían saber que lo que aceptaban era verdad.

En cuarto lugar, vemos que los bereanos escudriñaban las Escrituras diariamente. Aquí, vemos que este proceso de examen cuidadoso tomó un período de tiempo. No tomaron decisiones instantáneas. Sin embargo, lo que sí vemos es que continuaron su investigación día tras día. A

partir de esto, vemos que Pablo y Silas no se apresuraron a tomar decisiones inmediatas, porque querían que la respuesta fuera el resultado de la convicción del Espíritu Santo, no el resultado de la presión humana. Pablo y Silas estaban dispuestos a estudiar con los bereanos todo el tiempo que fuera necesario, para verlos creer. Querían asegurarse de que cualquier pregunta que tuvieran los bereanos fuera respondida por la Palabra de Dios.

En quinto lugar, vemos que los bereanos querían averiguar si estas cosas eran así. La palabra traducida “así” significa *aferrarse o guardar*. Como resultado, los bereanos querían saber si la enseñanza que habían escuchado era algo que debían obedecer en sus vidas. Aquí, vemos que querían saber si la enseñanza era verdadera, así como si era algo que debía ser obedecido. Esta es una clave para hacer discípulos. Queremos que las personas sepan que lo que aprenden es de la Palabra de Dios, para que se pueda confiar en ella. También queremos que sepan cómo obedecer lo que están aprendiendo, para que se conviertan en cristianos obedientes cuando se conviertan en cristianos.

En sexto lugar, vemos que muchos de los bereanos creyeron. De todos los enfoques utilizados en el Nuevo Testamento, este fue el enfoque que resultó más efectivo para alcanzar a las personas para Cristo. También fue el enfoque que resultó más eficaz para ayudarlos a tener una base para crecer hasta la madurez espiritual. Vemos que esto fue lo que hizo Cristo, en Mateo 4:23, cuando “Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.” Jesús pasó mucho tiempo enseñando y predicando en las sinagogas de Galilea. Sabía que si la gente estudiaba la Palabra de Dios, tendría un verdadero fundamento para creer.

Séptimo, vemos que este es un enfoque que llegó tanto a judíos como a griegos. Una de las cosas clave que necesitamos en cualquier enfoque evangelístico es un enfoque que sea efectivo en una variedad de culturas. Este enfoque llegó a muchos judíos, y llegó a muchos griegos. He tenido la oportunidad de usar el estudio bíblico evangelístico con muchas tribus y culturas diferentes. A lo largo de los años, ha funcionado de manera efectiva con todas las culturas con las que he trabajado.

En octavo lugar, vemos que este es un enfoque que llega tanto a mujeres como a hombres. En muchas culturas de hoy, las iglesias están compuestas principalmente por mujeres y niños. Sin embargo, vemos que este es un enfoque que también llegará a muchos hombres. A los hombres, especialmente, les gusta que se respondan sus preguntas. El estudio bíblico evangelístico brinda una oportunidad ideal para que los hombres hagan preguntas y sean guiados a buscar respuestas en la Palabra de Dios. A medida que los hombres obtienen respuestas a sus preguntas, el Espíritu Santo los convence (Juan 16:8-11), y el Padre los atrae a Cristo (Juan 6:44), porque la Palabra de Dios los lleva a la fe (Romanos 10:17).

A partir de estos versículos, vemos que un estudio bíblico evangelístico es un enfoque clave utilizado en el Nuevo Testamento. Por lo general, comienzo un estudio bíblico evangelístico con los primeros doce capítulos de Génesis, que generalmente toma entre seis y ocho estudios bíblicos. Génesis 12:1-3 dice que vendría uno de Abram que traería bendición a todas las naciones. Utilizo eso como un punto para pasar al Nuevo Testamento con el fin de presentar a Aquel que traería esa

bendición. Además, durante el tiempo que estamos estudiando los primeros capítulos de Génesis, trato de determinar si los que están en el estudio bíblico tienen miedo de los espíritus malignos, se comunican a través de historias y parábolas, o si tienen algo de trasfondo bíblico pero nunca han llegado a un punto de creencia. Lo que he aprendido sobre los antecedentes de las personas en el estudio bíblico evangelístico determinará qué Evangelio usaré:

Marcos - para aquellos que tienen miedo de los espíritus malignos

Lucas - para aquellos que aprenden a través de historias y parábolas

Juan - para aquellos que tienen antecedentes bíblicos pero nunca han llegado al arrepentimiento y la fe

Mateo: este es un libro especialmente útil para aquellos de origen judío

Los estudios bíblicos evangelísticos son muy efectivos, ya sea con un individuo, una pareja o un pequeño grupo de personas. Como resultado, este es un enfoque que cualquiera puede usar, incluso si no sabe cómo ponerse frente a un grupo. Cuando Cristo llamó a Pedro y Andrés para que lo siguieran, y dijo que los haría pescadores de hombres (Mateo 4:18-19), le dio a Pedro una gran red (Hechos 2:14-41). Le dio a Andrés un anzuelo y una línea, para que pudiera atrapar a una persona a la vez (Juan 1:41, 6:8-9, 12:20-22). La pregunta no es si se nos ha dado una gran red o un anzuelo y una línea, la pregunta es si somos obedientes a nuestra Gran Comisión de Hacer Discípulos (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15; Lucas 24:47; Juan 20:21; Hechos 1:8). Cualquiera de nosotros puede aprender a enseñar un estudio bíblico evangelístico, con al menos una persona, si elegimos rendirnos al Espíritu Santo. Como dijo el siervo de Abraham, cuando buscaba una novia para Isaac, en Génesis 24:27 – Estando yo en el camino, el Señor me guió (KJV en Inglés). Que el Señor te bendiga ricamente mientras sigues Su dirección y buscas usar la aclaración para guiar a las personas a Cristo y ayudarlas a crecer.